

5. Cerrar la brecha de género en la agricultura y el empleo rural

Cerrar la brecha de género en la agricultura no es una tarea fácil, pero hay margen para avanzar y, a veces, unas intervenciones sencillas pueden resultar muy eficaces. En el marco de las normas culturales existentes pueden aplicarse políticas, estrategias y proyectos cuidadosamente diseñados a través de los sectores público y privado, de forma que beneficien tanto a las mujeres como a los hombres (Recuadro 9). A continuación se delimitan algunos pasos que forman parte de las recomendaciones específicas para colmar la brecha de género en el acceso a la tierra, el mercado de trabajo rural, los servicios financieros, el capital social y la tecnología.

Cerrar la brecha en el acceso a la tierra¹⁷

Hace tiempo que los gobiernos han reconocido la importancia de la seguridad de la tenencia de la tierra para fomentar un desarrollo equitativo y sostenible de la agricultura. Sin embargo, las mujeres no siempre se han beneficiado de las iniciativas generales de distribución y otorgamiento de títulos de propiedad sobre la tierra y en algunos casos sus derechos consuetudinarios se han visto erosionados cuando se han ampliado los derechos formales a los jefes de familia varones. Muchos gobiernos han tratado de fortalecer los derechos de las mujeres a la tenencia de la tierra dentro del matrimonio y como personas físicas, pero estos esfuerzos se frustran a menudo por una combinación de costumbres jurídicas y culturales que siguen favoreciendo a los hombres.

¹⁷ Esta sección se basa en FAO 2010h, publicación en la que puede encontrarse una extensa panorámica de la bibliografía al caso. Entre los estudios importantes en este campo puede citarse los de Agarwal (1994), Agarwal (2003), Lastarria-Cornhiel (1997), Deere (2003), Deere y León (2003) y Deere y Doss (2006).

En América Latina, por ejemplo, la herencia es la fuente de transmisión más frecuente de la propiedad de la tierra, pero las hijas tienen una probabilidad mucho menor que los hijos de heredarla. En muchos países de la región se han llevado a cabo reformas legales que han reforzado los derechos de las mujeres casadas sobre la tierra, pero los esfuerzos de otorgamiento de títulos de propiedad sobre las tierras no siempre han facilitado la práctica de incluir los nombres de ambos esposos. En Asia, las mujeres suelen tener derechos legales a la propiedad de la tierra, pero a menudo tienen dificultades para hacerlos valer. En las partes del África subsahariana en las que prevalecen regímenes tradicionales de propiedad, los jefes de las comunidades tienden a favorecer a los varones sobre las mujeres en la asignación de tierras, tanto en términos de cantidad como de calidad. Allí donde prevalece la propiedad privada, las normas culturales exigen en general que los hombres sean propietarios de las tierras y las hereden, mientras que las mujeres acceden a la tierra por medio de su relación con un pariente masculino.

Eliminar las discriminaciones del ordenamiento jurídico

Cuando los derechos sobre la tierra establecidos por ley presentan un sesgo de género, una estrategia clave consiste en revisar y reformar toda la legislación nacional en relación con la tierra y los recursos naturales. Aunque el punto de partida son las leyes del suelo, debe considerarse asimismo la legislación conexas: el derecho de familia y matrimonial, de sucesiones y de la vivienda son ámbitos jurídicos importantes que contribuyen a garantizar un trato equitativo de hombres y mujeres en el control de la tierra¹⁸.

¹⁸ Se puede encontrar más información sobre mujeres y su régimen jurídico en la página web "Women, business and the law" del Banco Mundial (<http://wbi.worldbank.org/>).

RECUADRO 9

Mama Lus Frut: juntos a favor del cambio

La producción de aceite de palma en Papua Nueva Guinea es un área dominada por los pequeños agricultores y el aprovechamiento de los árboles de palma de aceite es objeto de una gran diferenciación por razón de género: los hombres cortan los racimos de fruta fresca de los árboles, mientras que las mujeres recogen del suelo los frutos caídos y los llevan hasta el borde de la carretera, donde son recogidos a su vez por los trabajadores de la central. Estos roles por razón de género están firmemente arraigados en la cultura y las instituciones locales.

Para realizar ese trabajo se moviliza a toda la familia. Sin bien en el pasado se suponía implícitamente que el cabeza de hogar remuneraría por su trabajo a cada uno de los miembros del hogar con los ingresos derivados de la producción del aceite de palma, en realidad las mujeres no siempre recibían lo que les correspondía por su labor. En muchos casos, esta situación desembocaba en enfrentamientos domésticos y las mujeres abandonaban el trabajo de recogida de los frutos caídos para dedicarse a la producción de hortalizas, lo que les permitía obtener unos ingresos, y conservarlos.

La industria local del aceite de palma advirtió que entre el 60 % y el 70 % de los frutos caídos quedaban sin recoger y trató de incrementar su proporción en la cosecha total a través de diversas iniciativas. En primer lugar, retrasó los

horarios de recogida de los frutos caídos para ajustarse a las limitaciones horarias de las mujeres. Después distribuyó redes especiales que permitían transportarlos más fácilmente hasta la carretera.

Ninguna de esas iniciativas tuvo éxito, porque no respondían adecuadamente a la razón por la cual las mujeres no recogían los frutos.

Finalmente, en 1997 se introdujo el sistema "Mama Lus Frut", para garantizar que las mujeres recibiesen una remuneración por su trabajo. Se les entregaban redes individuales para la recogida así como tarjetas de remuneración, y su salario mensual, que dependía del peso de los frutos recogidos, se depositaba directamente en sus cuentas bancarias. El resultado fue que el número de mujeres dispuestas a participar en el sistema se duplicó con creces y la cantidad de frutos caídos entregados a las centrales aumentó considerablemente. En 2001, el 26 % de los ingresos de los pequeños agricultores en el sector del aceite de palma se pagaba directamente a mujeres. Los hombres reaccionaron positivamente porque se mantuvo inalterada la división del trabajo por razón de género y disminuyeron los conflictos domésticos como consecuencia de las campañas del aceite de palma.

Fuentes: Kosczberski, 2001, y Warner y Bauer, 2002.

Reconocer la importancia y el poder de los derechos consuetudinarios sobre la tierra

Muchos países han extendido a las mujeres los derechos legales formales de sucesión y propiedad sobre la tierra, pero los usos consuetudinarios —y la incapacidad de muchas mujeres para hacer valer sus derechos legales— se traducen en que a menudo se incumplen las disposiciones legales oficiales. En muchos países, la tradición es más fuerte que la ley cuando se trata de cuestiones relacionadas con la tierra. La oposición por parte de las autoridades encargadas de la

reforma agraria, los sindicatos de campesinos, las autoridades locales y los hombres cabeza de hogar pueden frustrar cualquier iniciativa de reforma agraria que pretenda extender los derechos legales sobre la tierra a las mujeres solteras y casadas. Los derechos legales son difíciles de hacer valer si no se consideran legítimos; por consiguiente, resulta esencial reconocer los derechos consuetudinarios sobre la tierra y trabajar con los jefes de las comunidades si se quiere garantizar la protección de los derechos de las mujeres. En efecto, el fortalecimiento de los derechos consuetudinarios de uso de las viudas y

las mujeres divorciadas podría darles una seguridad en la tenencia de la tierra, incluso en los casos en que exista una resistencia a la plena propiedad.

Capacitar a los funcionarios y evaluarlos sobre la base de objetivos de género

Los funcionarios locales encargados de la tenencia de la tierra pueden desconocer las leyes y objetivos de equidad de género y carecer de los mecanismos, las herramientas y la voluntad de cumplirlos. La legislación debe ir acompañada de reglamentos y normas específicas de género, así como directrices que enseñen a los funcionarios de los ministerios de agricultura, las instituciones relacionadas con la tierra y otros organismos todo lo relativo a la aplicación de las leyes de igualdad de género. También se debe impartir capacitación pertinente a los funcionarios de las diversas instituciones que se ocupan de los derechos sobre la tierra y de hacerlos cumplir, incluido el personal de los registros de la propiedad inmobiliaria, las oficinas del catastro, los organismos que otorgan títulos de propiedad y los magistrados y tribunales que conocen de causas relativas a las tierras. El equilibrio de género en las plantillas de estas instituciones también puede contribuir al objetivo. En caso oportuno, el desempeño de los funcionarios debería evaluarse sobre la base de objetivos de género.

La participación de las organizaciones de mujeres en este proceso puede facilitar la consecución de los objetivos de equidad de género. Además, debería realizarse un seguimiento de los objetivos de género para el acceso y la seguridad en la tenencia de la tierra, y los funcionarios han de responsabilizarse de su cumplimiento.

En Nicaragua, el proceso de legalización de la propiedad inmobiliaria, que el Instituto Nicaragüense de la Mujer contribuyó a coordinar, contemplaba la capacitación de funcionarios en sensibilización sobre cuestiones de género y campañas de información sobre la participación de las mujeres en el proceso (FAO, 2010h). Todo ello ha ayudado a elevar el nivel de concienciación y la aceptación entre hombres y mujeres de los derechos de las mujeres sobre la tierra, si bien fueron necesarios varios ciclos de capacitación.

Capacitar a las mujeres en los derechos sobre la tierra

La mejora de los conocimientos jurídicos básicos en las mujeres, el aumento de la difusión y accesibilidad de la información y el establecimiento de servicios de apoyo jurídico son elementos esenciales para fomentar la equidad de género en los programas relacionados con la tierra. La educación elemental en el campo jurídico significa que las mujeres conocen sus derechos y saben cómo se pueden hacer valer y proteger. Los funcionarios encargados de la ejecución de programas relacionados con la tierra deben enseñar de forma activa a hombres y mujeres la normativa sobre equidad de género y la posibilidad de compartir la titularidad de las tierras, en lugar de considerar esa decisión como un asunto privado entre los cónyuges (Ikdahl, 2008; Brown, 2003).

Las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir de manera decisiva a fomentar esos conocimientos jurídicos básicos. En Mozambique, cuando se integró la legislación sobre la tierra en los programas de alfabetización o cuando las organizaciones no gubernamentales (ONG) distribuyeron información relativa a la legislación sobre tierras en repetidas ocasiones y durante un período largo de tiempo, las mujeres estuvieron en mejores condiciones de conocer sus derechos sobre la tierra (FAO, 2010h).

Precisamente porque son tan importantes, las cuestiones relativas a la tenencia de la tierra suelen ser polémicas, y las mujeres que pretenden hacer valer sus derechos pueden estar sometidas a la presión de sus familias y sus comunidades. En este sentido, es fundamental que se proporcionen mecanismos de protección y servicios jurídicos asequibles. Las unidades jurídicas móviles, con personal capacitado en cuestiones relativas a la tenencia de la tierra, pueden ser una solución útil en los programas de oficialización de la propiedad de las tierras.

Garantizar que se escuche la voz de las mujeres

Una representación de peso constituye un paso importante para ayudar a las mujeres a acceder a los derechos establecidos. Las organizaciones de mujeres pueden ser eficaces para fomentar la participación

local, lograr consensos y concienciar a todos los niveles. El papel desempeñado por las organizaciones de mujeres es especialmente valioso, ya que ellas no suelen estar bien representadas en los órganos decisorios, y a menudo estas entidades pueden ser decisivas para presionar en el sentido de que los programas gubernamentales hagan participar a las mujeres en igualdad de condiciones.

Rwanda constituye un ejemplo de cómo las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil pueden colaborar para garantizar los derechos de las mujeres sobre la tierra. El país ha reformado con éxito su legislación sobre sucesiones y tenencia de la tierra y actualmente dispone de las mejores condiciones jurídicas sobre equidad de género en estos ámbitos. La promulgación de las nuevas leyes fue posible gracias a la participación de las mujeres en el gobierno local. La Constitución de 2003 obliga a que el 30 % de todos los representantes que intervienen en los procesos de toma de decisiones sean mujeres.

Análogamente, en la República Unida de Tanzania los consejos locales sobre la tierra, que se encargan de resolver los litigios en este ámbito, están compuestos por siete miembros, de los cuales tres deben ser mujeres (Ikdahl, 2008). En Etiopía el proceso de certificación de tierras ha sido bien acogido por su carácter eficaz, de bajo costo, rápido y transparente, y se ha progresado en los objetivos de equidad de género porque es obligatorio que los comités de administración del suelo a nivel local cuenten por lo menos con un miembro femenino.

En la República Democrática Popular Lao, las mujeres no recibían títulos de propiedad hasta que la Unión de Mujeres de Lao comenzó a participar en el programa de otorgamiento de títulos de propiedad sobre las tierras. La Unión trabaja en los planos local y nacional y ha participado activamente en campañas de información destinadas a hombres y mujeres sobre el proceso de otorgamiento de títulos y sus derechos legales, y ha contribuido a formular procedimientos desde la perspectiva del género y a capacitar al personal de campo local en su aplicación.

Las mujeres deben formar parte integrante de la ejecución de los programas relacionados con la tierra. El capacitar a miembros de la comunidad como asistentes

en el ámbito jurídico, topógrafos y mediadores en conflictos puede mejorar la capacidad de las comunidades y aumentar las posibilidades de que se responda a las preocupaciones de las mujeres.

Ajustar los procedimientos burocráticos

Medidas tan sencillas como dejar espacio para dos nombres en los formularios del registro de tierras pueden ser herramientas poderosas para fomentar la titularidad conjunta y la protección de los derechos de la mujer dentro del matrimonio. En el Brasil, por ejemplo, se garantizó a las mujeres la igualdad de derechos sobre la tierra distribuida gracias a la reforma agraria de 1988, pero pocas se inscribieron como beneficiarias porque en los formularios de registro solo se les mencionaba como familiares a cargo. Los formularios se modificaron en 2001 para poder incluir los nombres de ambos cónyuges como beneficiarios o solicitantes conjuntos (Deere, 2003).

Las mujeres rurales suelen carecer de la documentación que se exige para obtener títulos sobre las tierras (como son las partidas de nacimiento), de modo que puede ser necesario facilitarles el acceso a dichos documentos. La obligación de adjuntar fotografías de los propietarios en los certificados relativos a las tierras puede reducir la probabilidad de que se produzcan fraudes o manipulaciones. El programa de tierras en Etiopía, por ejemplo, dispone que en el caso de las mujeres los certificados lleven su fotografía para ayudar a garantizar que mantengan el control sobre sus tierras. Se ha demostrado que esta medida mejora la seguridad de la tenencia y ha facilitado el arrendamiento de la tierra por parte de las mujeres (Deininger *et al.*, 2007).

Reunir datos desglosados por sexo para el diseño y el seguimiento de las políticas

Reunir datos desglosados por sexo puede ayudar a mejorar el diseño y la efectividad de los programas de otorgamiento de títulos de propiedad sobre la tierra. En Camboya, por ejemplo, antes de ejecutar un proyecto de otorgamiento de títulos se llevó a cabo una evaluación social, que reveló información útil sobre las desigualdades de género en torno a la propiedad de la tierra; dicha información

se utilizó posteriormente para orientar en la ejecución del programa. El hecho de que el 78 % de los nuevos títulos fueran emitidos a nombre de ambos cónyuges pone de manifiesto el éxito del proyecto a la hora de garantizar la inclusión de las mujeres.

Cerrar la brecha en los mercados de trabajo rural¹⁹

Para la mayoría de las mujeres de los países en desarrollo, el trabajo es su principal activo. La agricultura es de especial importancia como fuente de autoempleo y de trabajo asalariado, especialmente para las mujeres (y los hombres) que carecen de capacitación o recursos para trabajar en otros sectores. En este contexto, la agricultura también contribuye a mitigar la pobreza. El crecimiento agrícola genera una demanda de mano de obra y fomenta el aumento de los salarios reales de la mano de obra no cualificada. Ambos aspectos tienen consecuencias positivas para los hombres y las mujeres pobres, pero sobre todo para estas últimas (véase el Capítulo 3).

El principio según el cual tanto el empleo como su calidad son importantes queda reflejado en la meta 1B del ODM 1: "Lograr el empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes". El Programa de Trabajo Decente de las Naciones Unidas para alcanzar el ODM 1B fomenta cuatro objetivos: la creación de empleo, la protección social, el cumplimiento de la legislación laboral y el diálogo social.

Centrarse en los múltiples sacrificios que tienen que hacer las mujeres

Tal vez la cuestión de género que más relevancia tiene para la participación en el mercado de trabajo es la del tiempo asignado a los roles productivo y reproductivo, que es un reflejo de las normas sociales y la responsabilidad de la crianza de los hijos. Como se señala en Recuadro 3 (véase la página 14), en la mayoría de las zonas rurales las mujeres realizan la mayor parte del trabajo relacionado con el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos y otras tareas domésticas, como recoger material

combustible y agua. Las mujeres también están muy implicadas en la producción agrícola no remunerada. Si se tienen en cuenta todas las actividades de los hogares, las mujeres suelen trabajar más horas que los hombres. Las mujeres han de hacer frente a múltiples disyuntivas en la distribución de su tiempo y, sin unas políticas y una inversión en tecnologías que permitan ahorrar mano de obra, a menudo ni se pueden plantear participar en el mercado de trabajo (incluso cuando se dan las oportunidades para ello). Las tecnologías que ahorran mano de obra se abordan por separado en la sección "Cerrar la brecha tecnológica" (véase la página 60).

La mejora de la participación de la mujer en el mercado de trabajo también requiere que los gobiernos generen un clima de inversión adecuado mediante el fortalecimiento de los derechos de propiedad y el suministro de bienes públicos, tales como carreteras, electricidad y agua. El acceso desigual de las mujeres a bienes y recursos, como la tierra, limita sus opciones de autoempleo. Un acceso más fácil a la leña, el agua y los mercados reduce las limitaciones de tiempo de las mujeres y puede suponer una diferencia notable a la hora de acceder a un empleo o al autoempleo. Las mujeres deben participar en la planificación de las inversiones desde un principio. En el Perú, por ejemplo, su participación directa en el diseño de un proyecto de vialidad rural garantizó que se diese mayor prioridad a sus necesidades. La mejora de los caminos no se limitó a los existentes entre las diversas comunidades, sino que se extendió a muchas pistas para el transporte no motorizado utilizadas principalmente por las mujeres y no contempladas en otros programas de vialidad. La consiguiente reducción del tiempo dedicado a la obtención de alimentos y combustible permitió que las mujeres participasen en mayor medida en los mercados y ferias, y el 43 % de ellas declaró haber obtenido mayores ingresos (Banco Mundial, 2008).

Reducir las desigualdades de género en el capital humano

Las mujeres siguen siendo la gran mayoría de los analfabetos (Naciones Unidas, 2009). La mejora del acceso a la educación y de su calidad les ayudará a reducir en cierta medida las diferencias salariales y, lo que

¹⁹ El análisis de esta sección se basa en Termine (2010).

es más importante aún, les permitirá diversificar sus opciones, al ampliarse su abanico de oportunidades. En los países en los que la agricultura es una fuente importante de empleo para las mujeres, el desarrollo de competencias debería orientarse hacia las más pertinentes, colmar las lagunas de conocimientos necesarios y centrarse en los servicios de extensión y formación profesional. Una mayor probabilidad de obtener un empleo en un sector determinado también influirá en las decisiones de los padres sobre la educación de sus hijos. En Filipinas, las mujeres tienen mayor probabilidad de acceder a un empleo no agrícola que los hombres, lo cual explica en parte que las niñas tengan grados de instrucción superiores (Quisumbing, Estudillo y Otsuka, 2003).

Las políticas deben centrarse en la escolarización de las niñas, en las intervenciones en el ámbito de la salud (como la inmunización) y la nutrición, ocupándose de las necesidades específicas de las mujeres a lo largo de toda su vida. Los programas de transferencias condicionadas (véase el Recuadro 8, página 47), que suelen centrarse en las mujeres en el hogar, se han utilizado con éxito en la mejora de la educación, salud y nutrición de las mujeres y sus hijos (Quisumbing y Pandolfelli, 2010).

Sacar provecho de los programas de obras públicas

El trabajo informal es, en general, una fuente importante de ingresos para las mujeres no cualificadas, y más aún en tiempo de crisis. Los planes de obras públicas pueden servir de apoyo para los trabajadores no cualificados, incluidas las mujeres. Se trata de iniciativas públicas de desarrollo de las infraestructuras que requieren mucha mano de obra y proporcionan pagos en efectivo o en forma de alimentos a cambio de trabajo. Estos programas tienen una serie de ventajas: transfieren ingresos a los pobres y a menudo responden a la necesidad de equilibrar los ingresos durante los períodos del año de inactividad o carestía; hacen frente al déficit de infraestructuras (camino rurales, riego, instalaciones de recogida de agua, plantaciones de árboles, centros escolares y sanitarios); por lo general son autodirigidos ya que los niveles de beneficios son relativamente bajos y exigen

un trabajo físico pesado (Subbarao, 2003), y por tanto requieren costos administrativos menores que en muchas otras actuaciones de protección social. Además, suelen ser muy bien aceptados desde el punto de vista político debido a la exigencia de que los beneficiarios trabajen en ellos (Bloom, 2009), mientras que puede resultar más difícil lograr apoyo para las transferencias directas en efectivo, en particular por parte de la clase media (véase, por ejemplo, Behrman, 2007).

En Etiopía, en 2005 se puso en marcha el Programa de red de protección productiva, que forma parte de la estrategia del Gobierno etíope de seguridad alimentaria y que favorece a más de siete millones de personas que padecen inseguridad alimentaria crónica. Uno de los beneficios importantes de este Programa para muchas mujeres es el apoyo que les presta durante el embarazo y la lactancia. A nivel de las comunidades, la creación de instalaciones de recogida de agua y las iniciativas de rehabilitación de tierras son actuaciones positivas tanto para mujeres como hombres. Las mujeres también se benefician del programa pues al trabajar regularmente de manera conjunta con los hombres en las obras públicas, estos modifican su actitud acerca de la capacidad de trabajo de aquellas. El programa ha favorecido el aumento del consumo de alimentos de los hogares y contribuye a atender las necesidades de los hijos, entre las que se incluyen el vestido, la educación y la asistencia sanitaria (Holmes y Jones, 2010). Estos beneficios han sido especialmente valiosos en el caso de los hogares encabezados por mujeres que, antes del programa, contaban con menos alternativas de apoyo.

En la India, en 2005, se promulgó la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural (NREGA) con el objetivo de mejorar el poder adquisitivo de la población rural. Garantiza 100 días de trabajo al año a los adultos de todos los hogares rurales que estén dispuestos a desempeñar un trabajo manual no cualificado en obras públicas a cambio del salario mínimo legal. Otro objetivo es el de potenciar la capacidad de las mujeres rurales fomentando su participación en la fuerza laboral mediante una cuota: por lo menos un tercio de todos los trabajadores que se hayan registrado y hayan solicitado trabajo en este marco en cada estado deben

ser mujeres. Por otra parte, la Ley dispone que se pague el mismo salario a hombres y mujeres. La condición de las mujeres se ve reforzada cuando trabajan acogiéndose a este programa, especialmente cuando se ingresan sus salarios en sus propias cuentas bancarias. La NREGA contempla asimismo la prestación de servicios de guardería, concebida como un medio para reforzar la participación de las mujeres, pero ello sigue siendo muy difícil de llevar a la práctica (Jandu, 2008; Holmes y Jones, 2010).

Reforzar la voz y los derechos de las mujeres

El hecho de que las mujeres, especialmente en las comunidades rurales, no puedan hacerse oír es tanto la causa como la consecuencia de las diferencias de género observadas en los mercados de trabajo rural. Los cambios institucionales pueden ayudar a las mujeres a conseguir oportunidades de trabajo decente y su potenciación económica y social a través de los mercados de trabajo y, al mismo tiempo, reducir las desigualdades de género en el contexto del empleo informal en la agricultura. La legislación y las políticas públicas pueden influir en las actitudes y los valores en que se basan las desigualdades de género. La legislación estatal resulta esencial para garantizar unas condiciones de empleo equitativas que protejan a los trabajadores en el empleo tanto formal como informal, siendo este último de especial relevancia para las mujeres. Por ejemplo, los gobiernos pueden prestar su apoyo a las mujeres para que constituyan organizaciones en el ámbito del empleo informal. Al mismo tiempo, también pueden ser importantes la negociación colectiva y las normas voluntarias, en paralelo con la legislación oficial. Las organizaciones de agricultores y los sindicatos de trabajadores pueden desempeñar un papel decisivo en la negociación de unas condiciones de trabajo más justas y seguras, incluidos unos precios de los productos y unos salarios más elevados, así como en el fomento de la equidad de género y el trabajo decente para hombres y mujeres.

Sin embargo, las estructuras institucionales verticales y horizontales imperantes (es decir, las organizaciones de agricultores, las cooperativas, los

sindicatos de trabajadores y los sistemas de subcontratación) son controlados y administrados, por regla general, por hombres. Por consiguiente, existe la necesidad de dar un poder efectivo a las mujeres mediante su representación entre los miembros y los directores de estas organizaciones para garantizar que las mujeres rurales se hagan oír con más fuerza y tengan mayor capacidad de decisión²⁰. Al mismo tiempo, es necesario fomentar la sensibilidad por las cuestiones de género en el seno de los órganos de representación, mediante la capacitación de los representantes —hombres y mujeres— ya que dicha sensibilidad no queda automáticamente garantizada por la participación de las mujeres. Los representantes no siempre tienen capacidad para abordar todas las cuestiones desde una perspectiva de género, sobre todo cuando se considera que los roles por razón de género son rígidos, o si existe una fuerte oposición por parte de los hombres o se entra en conflicto con sus intereses. También es importante fomentar la sensibilidad por las cuestiones de género a través de la formación del personal de las instituciones que trabajan con las mujeres y aplicar políticas con enfoque de género.

Cerrar la brecha en los servicios financieros²¹

El acceso de las mujeres a los servicios financieros está condicionado por su situación jurídica, social y económica dentro de la comunidad y en el hogar. Algunas de las intervenciones necesarias para cerrar la brecha de género en el acceso a los servicios financieros son parecidas a las que se necesitan en otras categorías

²⁰ Se puede encontrar más información sobre la participación de las mujeres en los parlamentos en la página de la Unión Interparlamentaria (<http://www.ipu.org>).

²¹ El material de esta sección se basa en Fletschner y Kenney (2010). Entre los estudios importantes en este campo cabe citar los de Berger (1989), Goetz y Gupta (1996), Pitt y Khandker (1998), Hashemi, Schuler y Riley (1996), Baydas, Meyer y Alfred (1994), Fletschner (2009), Fletschner y Carter (2008), Ashraf, Karlan y Yin (2010), Pitt, Khandker y Cartwright (2006), Holvoet (2004), Hazarika y Guha-Khasnabis (2008), Besley (1995), Boucher, Carter y Guirkingner (2008) y el Banco Mundial (2007a).

de activos. Por ejemplo, la concesión de igualdad de derechos a las mujeres para celebrar contratos financieros es un primer paso decisivo en aquellos países en los que las restricciones legales y consuetudinarias impiden que las mujeres abran cuentas de ahorro, contraten préstamos o suscriban pólizas de seguro por sí mismas.

Los programas de microfinanciación han sido muy eficaces para superar las barreras a que han de hacer frente las mujeres en el acceso a los mercados oficiales de crédito, como ya se vio en el Capítulo 3. A continuación se exponen una serie de consideraciones para mejorar el acceso de las mujeres a los servicios financieros.

Fomentar la cultura financiera básica

Las instituciones financieras, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales deberían ofrecer capacitación financiera básica con el fin de garantizar que las mujeres puedan comparar productos y tomar decisiones con un nivel adecuado de comprensión de las características y condiciones de los productos disponibles (Mayoux y Hartl, 2009). Estos esfuerzos podrían contemplar asimismo medidas como la difusión de material de información y promoción en lugares a los que las mujeres pueden tener acceso o a través de los canales apropiados, la simplificación de los formularios de solicitud y su adaptación a los niveles de alfabetización y conocimientos matemáticos de las mujeres, así como la simplificación de los contratos de seguro y la comunicación de sus condiciones mediante un lenguaje y unos ejemplos que puedan comprender fácilmente las mujeres con menos conocimientos.

Diseñar productos que satisfagan las necesidades de las mujeres

En los últimos años, se han realizado progresos notables en la extensión de los productos de seguro a los pequeños agricultores y las zonas rurales. Por ejemplo, cada vez se ofrecen más seguros agrícolas y ganaderos, como redes de seguridad para los agricultores. Sin embargo, en general estos productos no suelen estar diseñados con la debida atención a las diferencias de género, y cabe preguntarse sobre la accesibilidad que tienen para las mujeres. Una excepción notable es el enfoque adoptado por BASIX, gran institución de microfinanciación que

ofrece seguros en la India para hacer frente a las condiciones climáticas a los miembros de los grupos de autoayuda de mujeres en las zonas con tendencia a padecer sequías (Fletschner y Kenney, 2010).

Diversas instituciones financieras multilaterales y organizaciones no gubernamentales ofrecen seguros de salud a las mujeres (Cuadro 2). La enfermedad puede representar una enorme dificultad para los ingresos de las familias de escasos recursos, y las mujeres pueden ser particularmente vulnerables, ya que lo más probable es que se les asigne el papel de cuidadoras de los miembros del hogar. Por consiguiente, los casos de enfermedad en la familia reducen las posibilidades de las mujeres de participar en actividades generadoras de ingresos y debilitan su capacidad para influir en las decisiones familiares.

Los nacimientos, las defunciones, el matrimonio y otros acontecimientos de la vida que dan lugar a ceremonias culturales también pueden generar situaciones difíciles en los hogares rurales. La mayoría de los planes de microseguros que se mencionan a continuación cubren los gastos derivados del embarazo y el parto. Algunos ofrecen seguros de vida y sepelio (Sriram, 2005; Mgobo, 2008), pero los sistemas informales de protección, como las sociedades de beneficencia con fines funerarios, siguen siendo una fuente importante para equilibrar los ingresos en los hogares rurales, especialmente para las mujeres, que pueden perder todos sus bienes a la muerte del marido (Dercon *et al.*, 2007; Mapetla, Matobo y Setoi, 2007).

Promover una cultura que respete y potencie a las mujeres

Las entidades de crédito y demás instituciones financieras deberían promover una cultura con perspectiva de género en su seno (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009). Las mujeres deberían ser consultadas e incluidas en los debates, la toma de decisiones, la planificación y la prestación de servicios. Las estrategias de comercialización, promoción y prestación de servicios deben contar con una perspectiva de género. La incorporación de hombres en los proyectos y los grupos puede tener efectos positivos en las relaciones de género y mejorar el éxito del proyecto, pero también presenta el riesgo de que se deje de centrar el interés en las mujeres (Armendáriz y Roome, 2008).

CUADRO 2
Algunos ejemplos de seguros de salud dirigidos a las mujeres

| PROVEEDOR Y PAÍS | BENEFICIARIOS | DETALLES |
|---|---|--|
| Comité para el progreso rural en Bangladesh (BRAC) Bangladesh | Inicialmente solo miembros del BRAC; desde 2007 abierto a todos los miembros de la comunidad (los titulares de la pólizas son mujeres pobres del medio rural) | Año de inicio: 2001 Miembros: 10 000 (en 2004) (Matin, Imam y Ahmed, 2005) Resultados: el 55 % no renovaron la suscripción después del primer año; los hogares más pobres son menos susceptibles de conocer el programa y los hogares más acomodados son más susceptibles de inscribirse; algunos clientes tuvieron dificultades para pagar la prima anual; otros afiliados que no utilizaron los servicios encontraron que había sido un "derroche" (<i>ibid.</i>). |
| SKS Bangladesh | Prestatarios de SKS, principalmente mujeres (la póliza cubre al cónyuge y hasta dos hijos) | Año de inicio: 2007; se amplió en 2009 para dar entrada a los cónyuges (normalmente los maridos) Miembros: 210 000 (en 2008); obligatorio para todos los nuevos prestatarios y aquellos que renuevan sus pólizas (en 2007) (Chen, Comfort y Bau, 2008) Resultados: Las mujeres entre los 16 y los 30 años son las que más lo utilizan (<i>ibid.</i>). |
| Asociación de trabajadoras por cuenta propia (SEWA) India | Miembros o no de la SEWA (las mujeres son las titulares de las pólizas) | Año de inicio: 1992 Miembros: 110 000 (en 2003); dos terceras partes en zonas rurales (Ranson <i>et al.</i> , 2006) Resultados: Reduce la vulnerabilidad de las clientas a las crisis en general, pero la tramitación es lenta y costosa para las clientas; inicialmente la cobertura era obligatoria para todas las prestatarias, pero cuando se convirtió en voluntaria, el 80 % se dio de baja (McCord, 2001). |
| SPANDANA India | Prestatarios (obligatorio al solicitar un préstamo) (Sriram, 2005; CGAP, 2004) | Año de inicio: 2003 (Sriram, 2005) Miembros: 84 000; incluye cónyuges (en 2004) (CGAP, 2004). En 2007, el 96,5 % de los prestatarios eran mujeres (Mix Market, 2010) |
| Asociación para el desarrollo de la pequeña empresa en Puerto Sudán (PASED) / Aprendizaje para el empoderamiento contra la pobreza (LEAP) Sudán | Mujeres pertenecientes a ONG (acceso individual a bajo coste al seguro nacional de salud) (Mayoux y Hartl, 2009) | Año de inicio: 2007 (Mayoux y Hartl, 2009) Número de miembros: desconocido |
| Kenya Women Finance Trust Limited (KWFT) Kenya | Mujeres de ingresos medios y bajos, con opción de ampliar la cobertura a los miembros de la familia | Año de inicio: 2008 Miembros: no disponible; potencialmente 100 000 (número total de miembros de la KWFT) (Mgobo, 2008) |
| Servicios Financieros Zurich y Banco Mundial de la Mujer (WWB) (Mundo) | Afiliadas al WWB (institución de microcrédito para mujeres) | Año de inicio: 2009 Miembros: todavía no disponible, pero la red WWB cuenta con 21 millones de miembros (WWB, 2010) |

Numerosos datos muestran que los préstamos a mujeres ayudan a los hogares a diversificar y aumentar sus ingresos y guardan relación con otros beneficios, tales como una mayor diversificación de los medios de vida, una mayor presencia en el mercado de trabajo, más educación y una mejor salud. Sin embargo, no necesariamente suponen un empoderamiento de las mujeres, si estas no logran controlar los activos que se van generando o acumulando (Garikipati, 2008).

Entre los productos diseñados para fortalecer la posición de las mujeres destacan los préstamos del Banco Grameen para la compra de terrenos o casas, los cuales deben inscribirse en el registro a nombre de mujeres, y los préstamos ofrecidos por el proyecto Crédito y ahorro para la empresa familiar en la India, destinados a que los padres compren activos para sus hijas que les permitan disponer de ingresos, retrasar su matrimonio y contar con un capital que puedan llevar consigo cuando

se casen (Mayoux y Hartl, 2009). En una línea similar, se ha creado una gran cantidad de productos que benefician indirectamente a otras mujeres de las comunidades (Mayoux y Hartl, 2009): por ejemplo, préstamos a empresas que emplean a mujeres o que ofrecen servicios tales como guarderías, de utilidad para otras mujeres.

Utilizar tecnología y canales innovadores de prestación de servicios

Las innovaciones tecnológicas, como las tarjetas de prepago y los teléfonos móviles utilizados para reembolsar los préstamos o hacer transferencias de dinero, facilitan el acceso de las mujeres al capital, pues reducen la necesidad de recorrer largas distancias, lo cual les permite eludir las restricciones sociales que limitan su movilidad o la de las personas con las que pueden interactuar (Duncombe y Boateng, 2009). En otro ejemplo, un banco en Malawi depositario de ahorro en pequeñas cantidades ha introducido innovaciones que otorgan a las mujeres un mayor control sobre sus ingresos, tales como el uso de una tarjeta biométrica mediante la cual solo el titular de la tarjeta puede retirar dinero de la cuenta y la posibilidad de abrir una cuenta corriente sin necesidad de presentar un documento de identidad, del que carecen muchas personas en las zonas rurales. De esta manera el banco ha conseguido que un gran número de mujeres abran cuentas bancarias (Cheston 2007, citado en Quisumbing y Pandolfelli, 2010).

En países como el Brasil, la India, Kenya, Filipinas y Sudáfrica hay instituciones financieras que han sido capaces de llegar a clientes rurales a un costo menor procesando transacciones a través de oficinas de correos, gasolineras y tiendas, y muchos proveedores de servicios de telecomunicaciones permiten a sus clientes realizar pagos o transferencias de fondos (Banco Mundial, 2007a). Las facilidades de este tipo pueden resultar especialmente beneficiosas para las mujeres rurales que tienen dificultades para desplazarse a los polos céntricos de actividad económica.

Cerrar la brecha del capital social a través de los grupos de mujeres

La constitución de un capital social de las mujeres puede ser un mecanismo eficaz para mejorar el intercambio de información

y la distribución de recursos, compartir riesgos y garantizar que se escuche su voz en la toma de decisiones a todos los niveles. Las organizaciones comunitarias, incluidos los grupos de mujeres, pueden ser un medio eficaz de generar capital social. Mediante estructuras como las cooperativas de producción, las asociaciones de ahorro y los grupos de comercialización, los grupos de mujeres pueden fomentar la producción y contribuir a mantener el control sobre los ingresos adicionales que generan, como ha demostrado un proyecto de policultivo de peces en Bangladesh. Como el proyecto logró generar ingresos adicionales, quedó fortalecida la posición de las mujeres tanto en el hogar como en su comunidad (Naved, 2000).

La puesta en común de los recursos puede permitir lograr el peso necesario que ayude a las mujeres a superar algunas de las dificultades que tienen que afrontar los agricultores que trabajan en solitario. En Kenya, las mujeres agricultoras han puesto en común sus parcelas y se han organizado para establecer asociaciones de ahorro y negociar con vendedores y comerciantes. De esta forma, han sido capaces de resolver los problemas derivados del acceso a la tierra, el crédito y la información (Spring, 2000). Un ejemplo impresionante de logro del peso necesario lo constituye la Asociación de trabajadoras por cuenta propia (SEWA), fundada en 1972 en Ahmedabad (India), que empezó como una pequeña organización asociativa de trabajadoras pobres del sector no estructurado. En la actualidad cuenta con más de un millón de miembros en 14 distritos de la India y tiene por objeto la organización de grupos en relación con los servicios, el acceso a los mercados y el trato justo. Su mayor cooperativa es el Banco SEWA, que en 2007-08 disponía de más de 300 000 cuentas corrientes, cuyos depósitos ascendían a unos 16,6 millones de USD (véase el Recuadro 10). Las asociaciones y redes consolidadas no siempre son accesibles a las mujeres, como demuestra otro ejemplo, del suroeste de China. En este caso las mujeres tuvieron dificultades para acceder al sistema de redes controladas por hombres y relacionadas con el sistema oficial de fitomejoramiento (Song y Jiggins, 2002). Los grupos compuestos exclusivamente por mujeres pueden ser un trampolín eficaz para pasar a organizaciones integradas

por miembros de ambos sexos o adherirse a grupos ya establecidos.

Los grupos de autoayuda también han demostrado ser un método eficaz para poner en contacto a las mujeres con las instituciones financieras. Estos grupos pueden operar en el ámbito de la aldea y, por lo general, sus miembros deben reunirse periódicamente. Se recogen los ahorros de cada miembro y se depositan en bancos rurales o se prestan a otros miembros del grupo. Cuando un grupo ha demostrado su capacidad de reembolsar los préstamos, los bancos rurales suelen aprovechar los ahorros del grupo para proporcionar un capital adicional a los miembros del grupo, que pueden utilizarlos con fines agrícolas (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009). Está demostrado que el trabajo de estos grupos puede ayudar a las mujeres a mantener el control sobre los préstamos que reciben y a mejorar la rentabilidad de las inversiones en empresas gestionadas por mujeres (Garikipati, 2008).

Si bien los grupos pueden ser una forma importante de que las mujeres se hagan oír más, a veces puede darse un exceso de confianza en este mecanismo. Los grupos de mujeres, como cualquier otro mecanismo de acción colectiva, tienen ante sí unos desafíos y unos costos. La cuota de afiliación puede dejar fuera a mujeres de escasos recursos, y las condiciones de admisión, como la propiedad de la tierra, pueden impedir que las mujeres sin tierra se unan al grupo. El momento escogido para la celebración de las reuniones y su duración pueden interferir en las tareas cotidianas de las mujeres. El generar confianza en los grupos de reciente formación puede llevar una cantidad considerable de tiempo. También puede ocurrir que las mujeres no estén interesadas en apuntarse a un grupo por considerar que este no responde a sus preocupaciones principales. Quisumbing y Pandolfelli (2008) presentan los resultados de un proyecto en Filipinas que recomendó a las mujeres que hicieran un seguimiento en torno a un lago para evaluar si las técnicas de conservación del suelo reducían o no la sedimentación. Sin embargo, la participación de las mujeres fue escasa, debido a que su principal interés era la salud. Cuando el proyecto comenzó a poner de manifiesto la relación entre la salud y la calidad del agua, aumentó la participación de las mujeres. Así pues, es esencial entender las motivaciones

que llevan a adherirse a un grupo para asegurar su sostenibilidad (Pandolfelli, Meinzen Dick y Dohrn, 2008). Los responsables de las políticas y los profesionales tienen que captar con claridad cuál es el problema específico que están intentando abordar al formar un grupo, y entender que la utilización de grupos o redes ya constituidos, a veces de carácter informal, es más rentable que su creación desde cero.

Los grupos compuestos por personas de ambos sexos pueden resultar más eficaces cuando se requiere una acción conjunta, como en la ordenación de los recursos naturales (Pandolfelli, Meinzen-Dick y Dohrn, 2008). Para que las mujeres participen activamente en grupos mixtos, estos deben abordar sus problemas y, en caso necesario, deberían poder participar en ellos varios miembros de un mismo hogar (Meinzen-Dick *et al.*, 2010). Los grupos mixtos también deberían permitir a las mujeres hacerse oír. De un estudio de caso en Etiopía se desprende que en las reuniones en las que solo participaban mujeres o con el mismo número de hombres que de mujeres, estas tenían una mayor predisposición a expresar su opinión (German y Taye 2008). Los mecanismos de funcionamiento concretos de los grupos, en ámbitos como la gestión de fondos y la distribución de beneficios, así como la proporción de mujeres en puestos directivos, desempeñan asimismo un papel importante a la hora de estimular la participación de la mujer.

La capacidad de organizar grupos mixtos dependerá del nivel de segregación de género existente en el seno de cada comunidad. En aquellas en que el nivel es alto, los grupos compuestos por miembros de un mismo sexo pueden llegar a obtener resultados más deseables para las mujeres (Pandolfelli, Meinzen-Dick y Dohrn, 2008). A veces, no obstante, el excluir a los hombres puede dar lugar a obstáculos innecesarios. En un proyecto de introducción de una nueva estrategia relativa a los medios de vida basada en la producción de cangrejo de piedra para abastecer a los hoteles de la isla de Unguja (República Unida de Tanzania), quedaron excluidos los hombres, lo cual provocó su cólera y dio lugar a un aumento de los costos de las transacciones y los insumos, pues las mujeres tuvieron que depender de un pequeño número de pescadores varones para abastecerse de semillas y piensos

(Coles y Mitchell, 2010). Los proyectos que inciden en la dinámica sociocultural local deberían evitar las opciones “por defecto” y basar sus intervenciones en el contexto específico y el problema de fondo.

Cerrar la brecha tecnológica

La subsanación de las desigualdades en el acceso de las mujeres a una amplia gama de tecnologías podría contribuir a que dedicasen su tiempo libre a actividades más productivas, lo cual elevaría su productividad agrícola, mejoraría los beneficios comerciales y les proporcionaría la facultad de tomar decisiones mejores para ellas y sus familias. El cierre de la brecha tecnológica requiere la existencia de las tecnologías necesarias para satisfacer las necesidades prioritarias de las agricultoras, que las mujeres sean conscientes

de su utilidad y que dispongan de los medios para adquirirlas.

Elaborar tecnologías y entornos que satisfagan las necesidades de las mujeres

En capítulos anteriores se ha mostrado que las mujeres rurales tienen jornadas laborales muy largas, en las que compatibilizan una serie de tareas relacionadas con la producción agrícola y ganadera, el trabajo asalariado, el cuidado de los hijos y otras obligaciones domésticas. Entre estas últimas cabe señalar la preparación de alimentos y la recogida de leña y agua, que ocupan una gran cantidad del tiempo de las mujeres y limitan su participación en actividades más productivas. Diversos estudios realizados en Kenya, Uganda y la República Unida de Tanzania, por ejemplo, muestran que los niños y las mujeres de las zonas rurales van a buscar agua a la fuente principal de agua cuatro veces por día, por

RECUADRO 10

Asociación de trabajadoras por cuenta propia de la India (SEWA)

El objetivo principal de la Asociación de trabajadoras por cuenta propia (SEWA) es que las mujeres se organicen para lograr el pleno empleo y la autosuficiencia. Para alcanzarlo, la asociación crea pequeños grupos de autoayuda que se reúnen mensualmente en los campos, casas o habitaciones comunitarias de las miembros. Las agricultoras optan por unirse a estos grupos para compartir intereses y preocupaciones comunes y resolver colectivamente sus problemas. Por ejemplo, en el distrito de Sabarkantha, en el estado de Gujarat, la SEWA apoyó a las pequeñas agricultoras a crear una federación, la Asociación de mujeres agricultoras de Sabarkantha, y llevó a cabo una campaña de conservación de cuencas hidrográficas en siete pueblos.

La estrategia de facilitación de la SEWA incluye la creación de capacidad por parte de organizaciones profesionales. Dichas organizaciones forman a las miembros de la SEWA en gestión y dirección, y las ayudan a convertirse en dirigentes seguras de sí mismas capacitándolas en la autoorganización y la actuación colectiva.

Los bajos niveles de alfabetización de las mujeres que participan en los cursos suponen un gran desafío para el profesorado. La SEWA también ofrece cursos de alfabetización funcional centrados en el grupo e impartidos por un capacitador local de la comunidad. La capacitación se centra en las competencias de lectura y su objetivo es responder a las necesidades específicas de las mujeres.

Los centros de recursos locales de la SEWA ayudan a las agricultoras, a través de los grupos de autoayuda, a determinar los posibles beneficios de las nuevas tecnologías, evaluar su pertinencia y participar en los procesos de desarrollo tecnológico. Los centros de recursos también les suministran insumos de buena calidad, información sobre los mercados y asesoramiento técnico. Las cooperativas de la SEWA son distribuidores oficiales de semillas de la Empresa estatal de semillas de Gujarat y proporcionan semillas de calidad en plazos adecuados y a precios razonables (hasta un 20 % por debajo de los precios del mercado local). Los centros de recursos locales informan a

término medio, e invierten unos 25 minutos en cada viaje (Thompson *et al.*, 2001).

Muchas de estas tareas podrían ser mucho menos pesadas y requerirían menos tiempo si las mujeres pudieran contar con algunas tecnologías sencillas.

El agua tiene una importancia especial para los hogares rurales, porque se necesita tanto para las tareas agrícolas como las domésticas, pero los hombres y las mujeres a menudo tienen prioridades distintas en relación con su uso. Las mujeres suelen encargarse del agua utilizada en el hogar, para sus diversos usos: bebida, saneamiento y salud. La introducción de fuentes de agua en los pueblos puede reducir considerablemente el tiempo que dedican las mujeres y las niñas en ir a buscarla (FIDA, 2007). Por ejemplo, la construcción y rehabilitación de fuentes de agua en seis provincias rurales de Marruecos redujo el tiempo que las mujeres y las niñas dedicaban a este menester en un

50 % a 90 %. La asistencia de las niñas a la escuela primaria en estas provincias aumentó un 20 % en un lapso de cuatro años, lo que se atribuyó en parte al hecho de que las niñas dedicasen menos tiempo a ir por agua (Banco Mundial, 2003).

Los proyectos hídricos que cumplen diversos objetivos en relación con los medios de vida y abordan adecuadamente las cuestiones de género tienen mayor probabilidad de ser sostenibles (Quisumbing y Pandolfelli, 2010). En la aldea de Manzvire (Zimbabue), por ejemplo, en un proyecto de rehabilitación de pozos, hombres y mujeres participaron en el proceso de toma de decisiones sobre la tecnología y los sitios adecuados para los nuevos puntos de agua, y las mujeres recibieron capacitación en el mantenimiento de las nuevas fuentes de agua. La participación activa de las mujeres les proporcionó un fuerte sentido de propiedad de las fuentes y, por ejemplo, diseñaron

las responsables de cada grupo de aldeas acerca de los precios de producción del momento a través de mensajes de telefonía móvil, lo cual permite a los grupos de autoayuda negociar mejores precios para sus productos.

Entre las organizaciones de la SEWA que permiten acceder a las pequeñas agricultoras a los mercados, la Red de Distribución Rural (RUDI) desempeña un papel especial, pues actúa de nexo entre las agricultoras y los consumidores poniendo bienes periódicamente a disposición de los aldeanos. Los granos, las especias y la sal de los diversos distritos son transportados a un centro de elaboración, desde donde se distribuyen a los puntos de venta. De esta manera, la red RUDI da salida a la producción de los grupos de agricultoras y ofrece empleo a las vendedoras.

El enfoque de la SEWA tiene un gran éxito porque se trata de un proceso integrado. Los grupos de autoayuda y la SEWA están estrechamente vinculados entre sí a través de instituciones de la asociación como sus agencias de microfinanciación y de seguros, así

como sus servicios de capacitación y de comunicación, como la emisora de radio de SEWA. El enfoque de la SEWA es responsable e inclusivo, como consecuencia de sus fundamentos, bien anclados en el pueblo, y la efectividad de la prestación de servicios a través de los grupos de autoayuda. La SEWA también es poderosa gracias a su cohesión interna y a sus vínculos con los socios externos, tales como departamentos gubernamentales, universidades, organismos de investigación y desarrollo, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas.

Es frecuente que los 2 140 grupos de autoayuda de la SEWA consigan mejorar drásticamente las condiciones de vida de las mujeres incrementando sus ingresos y la seguridad alimentaria y brindándoles nuevas oportunidades. Por ejemplo, la creación de la cooperativa de agricultoras de Sabarkantha permitió a estas recuperar 3 000 hectáreas de cárcavas en 73 aldeas. Los ingresos aumentaron de una media de 5 000 rupias indias (unos 112 USD) a unas 15 000 rupias indias al año.

planes de ahorro para conseguir los fondos que hicieran posible comprar piezas de repuesto. Uno de los resultados del proyecto fue que se consiguió rehabilitar cuatro veces más pozos de lo previsto (Katsi, 2006).

La recogida de leña para cocinar también puede ocupar una gran parte del tiempo de las mujeres y es literalmente una carga pesada. Las mujeres de las zonas rurales de Senegal, por ejemplo, han de caminar varios kilómetros al día transportando cargas de más de 20 kg de madera (Seck, 2007). La deforestación y los fenómenos climáticos desfavorables, como la sequía, pueden incrementar el tiempo dedicado a la recogida de leña. Las cocinas de bajo consumo de combustible pueden reducir las necesidades de leña en un 40 % a 60 % (FAO, 2006b), además de reducir la contaminación en el interior del hogar, así como el tiempo necesario para cocinar. Las cocinas de fabricación local también pueden ser una fuente de generación de ingresos para los artesanos rurales. En el oeste de Kenya, por ejemplo, la introducción de la cocina *Upesi* dio lugar a una reducción considerable de la concentración de humos. Las mujeres que utilizaron ese tipo de cocina señalaron que habían ahorrado en tiempo unas diez horas al mes. La cocina ahorra hasta un 40 % de combustible en comparación con los fogones tradicionales de tres piedras y tiene una vida útil de unos cuatro años. Las cocinas *Upesi* las fabrican grupos locales de mujeres, lo cual brinda oportunidades a las mujeres rurales para obtener ingresos (Okello, 2005). Los terrenos forestales, las actividades agroforestales y los campos en barbecho mejorado pueden reducir aún más el tiempo empleado en la recogida de leña, al acercar a los hogares las fuentes de suministro de leña. Estas medidas requieren una seguridad en la tenencia de la tierra, así como insumos de trabajo e inversiones cuyos beneficios solo se cosecharán al cabo de varios años (FAO, 2006b).

Asimismo unas herramientas agrícolas adecuadas para las mujeres pueden reducir tanto fatiga como el tiempo invertido en el campo. Los aperos que se utilizan predominantemente en las actividades llevadas a cabo por mujeres, como por ejemplo el deshierbe o las actividades posteriores a la cosecha, no suelen tener en cuenta el sexo del usuario. De hecho, los fabricantes de tecnología tienen tendencia a pensar que estas son neutras desde la perspectiva del sexo del usuario, pero por

lo general las mujeres son menos altas y pesan menos que los hombres y pueden no tener la misma fuerza física (Singh, Puna Ji Gite y Agarwal, 2006). La mejora de las herramientas agrícolas puede facilitar la preparación del semillero, la siembra, el deshierbe y la cosecha. Por ejemplo, un estudio de caso realizado en Burkina Faso, Senegal, Uganda, Zambia y Zimbabwe demostró que las azadas de mango largo podían aliviar la carga de trabajo de las mujeres en comparación con la tradicional azada de mango corto, pero en algunos países aquellas no eran aceptables, pues el arar de pie se asociaba a la pereza (FIDA/FAO/FARMESA, 1998). En otro estudio efectuado en la India se constató que las mujeres que utilizaban descortezadores de cacahuets eran capaces de descortezar cerca de 14 veces más frutos y hacían mucho menos esfuerzo físico que las mujeres que realizaban esta labor a mano. En la preparación de la tierra con una nueva herramienta manual diseñada para hacer surcos para el cultivo de hortalizas, las mujeres fueron capaces de multiplicar por dos el número de hileras hechas en una hora (Singh, Puna Ji Gite y Agarwal, 2006). Por lo tanto, debería prestarse especial atención al desarrollo de tecnologías apropiadas, específicas para cada contexto, así como a la mejora del acceso de las mujeres a estas. La realización de estudios de referencia sobre los hogares y las comunidades antes de la introducción de nuevas tecnologías puede ayudar a prever de qué forma afectarán a hombres y mujeres (Quisumbing y Pandolfelli, 2010). Una mayor participación de las mujeres en la investigación agrícola y la educación superior también podría mejorar el desarrollo de tecnologías adecuadas a las mujeres.

Los cultivos mejorados, con mayores rendimientos y mejor adaptados a las plagas y enfermedades, también pueden ahorrar trabajo, al reducir el tiempo que se les tiene que dedicar. Algunos cultivos, como la mandioca y otras raíces y tubérculos, exigen menos mano de obra y permiten una mayor flexibilidad en las actividades agrícolas. Las variedades que se cosechan en temporadas de poca demanda de mano de obra pueden contribuir a superar el problema de la insuficiencia de la mano de obra. Las técnicas de gestión integrada de plagas pueden hacer disminuir la necesidad

de mano de obra y los costos de la aplicación de plaguicidas, reducir la exposición de los agricultores a productos químicos peligrosos y aumentar los rendimientos. La agricultura de conservación, o los sistemas sin labranza, reducen el trabajo necesario para la preparación de la tierra y el deshierbe, porque el campo está cubierto de cultivos de protección y la siembra se realiza directamente, sin necesidad de preparar el semillero (FAO, 2006b). Las tecnologías biológicas de fijación de nitrógeno utilizadas para mejorar la fertilidad del suelo, como pueden ser las innovaciones agroforestales o las leguminosas de grano, pueden aumentar la productividad y ahorrar mano de obra.

Mejorar los servicios de extensión

Los servicios de extensión son importantes para la difusión de la tecnología y las buenas prácticas, pero llegar a las mujeres agricultoras es algo que requiere una cuidadosa consideración. En algunos contextos, aunque no en todos, para las agricultoras es más aceptable desde el punto de vista cultural establecer relaciones con agentes de extensión femeninos. Ya sean hombres o mujeres, los agentes de extensión deben ser sensibles a las necesidades y limitaciones propias de sus clientes de sexo femenino. Los servicios de extensión para las mujeres deben tener en cuenta todos los roles de estas; sus necesidades como agricultoras suelen ser ignoradas en favor de programas dirigidos a las responsabilidades en el hogar.

La contratación de agentes de extensión femeninos puede ser un medio eficaz de llegar a las mujeres agricultoras. En la República Unida de Tanzania, por ejemplo, se incrementó la proporción de mujeres agentes de extensión al 30 % a mediados de la década de 1990, debido a que muchas agricultoras señalaron que "se sentían más libres para discutir los problemas con ellas... y que satisfacían mejor sus preferencias en cuanto al horario" (Due, Magayane y Temu, 1997). Sin embargo, esta preferencia no es generalizada, de forma que en muchos casos los agentes varones con la capacitación adecuada consiguen prestar servicios tan eficaces como los de las mujeres.

Debe sensibilizarse a los agentes de extensión varones a las realidades de la mujer rural y es necesario mejorar la calidad de la información que se proporciona a

las mujeres. Todo ello requiere un análisis cuidadoso de la situación de las mujeres en función de su contexto geográfico.

Las barreras culturales pueden superarse organizando a las mujeres en grupos y, de ser posible, capacitando por separado a los agricultores de sexo masculino y femenino. Los sistemas de extensión también tendrán que ser más innovadores y flexibles para tener en cuenta las limitaciones de tiempo y movilidad. De hecho, las mujeres agricultoras suelen disponer de menos movilidad que sus homólogos masculinos, debido a las limitaciones de tiempo, el acceso restringido al transporte y los posibles obstáculos sociales y culturales que les impiden viajar fuera de los límites de su aldea. Las mujeres también suelen tener trabajos de temporada que pueden entrar en conflicto con el calendario de los programas de capacitación impartidos por agentes de extensión.

El Gobierno de Etiopía se ha esforzado por prestar unos servicios de extensión más sensibles a la perspectiva de género ordenando a sus oficinas nacionales y regionales de agricultura que incorporen servicios de extensión estrechamente vinculados con las actividades de las mujeres, para alentarlas a participar en los distintos programas y ayudarlas a conseguir un mejor acceso a los insumos agrícolas (Buchy y Basaznew, 2005). La participación de la mujer en la capacitación de agricultor a agricultor y los programas de extensión también han cosechado resultados positivos en Uganda (Recuadro 11).

Potenciar las escuelas de campo para agricultores

Las escuelas de campo para agricultores (FFS) han demostrado ser una forma participativa y eficaz de dotar de medios y transmitir conocimientos a las mujeres agricultoras. Por ejemplo, las mujeres en Kenya, Uganda y la República Unida de Tanzania que participaron en las FFS estaban más predispuestas a adoptar las tecnologías más importantes, incluidas las variedades mejoradas de cultivos y las técnicas de gestión de la ganadería y de control de plagas. En los tres países, las mujeres representaban, por término medio, el 50 % de todos los participantes en las FFS y sacaron un provecho considerable de su participación. Por ejemplo, las participantes que eran cabeza

RECUADRO 11

Las mujeres en el programa de medios de vida sostenibles en Uganda¹

Las mujeres ocupan un lugar destacado en un programa sobre medios de vida rurales sostenibles establecido en 2004 en el distrito de Kamuli, en la parte oriental de Uganda. Los objetivos principales del programa son mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud en los hogares y las comunidades. Otros objetivos relacionados son la diversificación de las fuentes de ingresos y el incremento de estos, la capacidad de resistencia ante las dificultades y crisis, y la ordenación sostenible de los recursos naturales. Dicho programa se desarrolla en colaboración con el Centro de Medios de Vida Sostenibles de la Universidad Pública de Iowa, la Facultad de Agricultura de la Universidad Makerere y la ONG ugandesa VEDCO (Esfuerzos Voluntarios a favor del Desarrollo).

El programa utiliza una estrategia de capacitación y extensión de agricultor a agricultor para presentar y difundir información sobre las principales prácticas de gestión, por ejemplo, la plantación de bananos o mandioca de forma que se garanticen la productividad y el control de las enfermedades; la mejora de la fertilidad del suelo a través del compostaje de estiércol; el cultivo y la utilización de cultivos con un nivel elevado de nutrientes, tales como los granos de amaranto y las batatas, ricas en vitamina A. El programa también hace hincapié en el establecimiento de jardines de multiplicación y viveros de siembra, la gestión y el almacenamiento postcosecha; la mejora de la cría y la alimentación del ganado; la integración de la nutrición y la salud en la agricultura; el desarrollo de empresas agrícolas; la comercialización y el fortalecimiento de los grupos de agricultores.

Se formaron grupos, a menudo a partir de grupos de autoayuda ya existentes (tales como clubes de ahorro), tras las reuniones celebradas con las comunidades. Una gran parte de los 1 200 miembros de los grupos agrícolas,

dirigentes y capacitadores son mujeres: aproximadamente el 58 % de los trabajadores de extensión en el ámbito del desarrollo rural radicados en la comunidad, el 75 % de los trabajadores pertenecientes a la comunidad que se ocupan de la nutrición y la salud, el 76 % de los miembros de los comités y el 71 % de los miembros del comité ejecutivo.

En respuesta a la capacitación y el apoyo que reciben, los trabajadores de extensión en el ámbito del desarrollo rural y los trabajadores de la comunidad que se ocupan de la nutrición y la salud dan capacitación a los miembros de los grupos de agricultores y a otras personas que lo soliciten, ya sea en sus comunidades o fuera de estas. Más de 2 000 otros hogares se han beneficiado de los servicios de capacitación y divulgación ofrecidos por estos trabajadores.

Como resultado de su participación en este programa, el capital humano de las mujeres ha mejorado gracias a la capacitación y la experiencia adquiridas en el desarrollo de sus competencias de liderazgo, unos niveles de nutrición y salud más elevados y el respeto de toda la comunidad por su papel de fuente de conocimientos valiosos. Desde el punto de vista del capital social, participan plenamente en los grupos agrícolas y las nuevas asociaciones de comercialización. Otro resultado clave ha sido el notable aumento de la seguridad alimentaria de los hogares.

Las innovaciones conseguidas mediante esta alianza a tres bandas en el distrito de Kamuli están siendo incorporadas a las actividades del programa de ayuda al desarrollo rural que VEDCO lleva a cabo en otros nueve distritos, para un total de 25 000 pequeños agricultores.

¹ Elaborado por Robert Mazur, Profesor de Sociología y Director adjunto para el desarrollo socioeconómico del Centro de Medios de Vida Sostenibles de la Universidad Pública de Iowa (EE.UU.).

de hogar lograron aumentos de sus ingresos derivados de la producción ganadera un 23 % superiores a los de los hogares encabezados por hombres, y fueron capaces de duplicar casi los ingresos agrícolas per cápita. El acceso a las FFS resultaba sencillo para las mujeres,

así como para los agricultores pobres o con niveles de alfabetización bajos. Los agricultores valoraban sobre todo el enfoque de aprendizaje participativo y la capacidad de hacer experimentos prácticos sobre el terreno con las nuevas tecnologías (Davis *et al.*, 2009).

Cuando el objetivo es la participación femenina en las FFS, han de tenerse muy en cuenta las limitaciones de tiempo. Un estudio de caso de las FFS para la gestión integrada de plagas en el arroz en Sri Lanka ha demostrado que las mujeres pueden asistir a hasta 15 sesiones de media jornada en una sola temporada (Tripp, Wijeratne y Piyadasa, 2005). Las preferencias en materia de cultivos, y las actividades asociadas, que guardan relación con las mujeres agricultoras también determinan su grado de participación. Una iniciativa de investigación participativa sobre la papa en el Perú solo arrojó una participación femenina de alrededor del 12 %, porque las mujeres consideraban que la papa era un cultivo “de hombres”. Sin embargo, la participación alcanzó cuotas del 60 % en las sesiones que se ocupaban de la siembra, la recolección y la evaluación de clones de papa, puesto que estas tareas eran percibidas como “femeninas” (Buck, 2001; Vasquez-Cacedo *et al.*, 2001).

A veces las FFS son criticadas por su falta de sostenibilidad económica, debido a que requieren fuertes inversiones iniciales y unos costos recurrentes cuantiosos. Las comparaciones muestran que los costos varían mucho según el país y el cultivo, y que los costos por agricultor disminuyen a medida que los gestores de los proyectos aprenden a utilizar el material de capacitación local, sustituyen a los expertos internacionales por personal local y aumenta el número de participantes (van den Berg y Jiggins, 2007). Con el fin de ampliar el impacto de las FFS en las mujeres y garantizar su sostenibilidad, es importante capacitar a las agricultoras para que sean capaces de comunicar eficazmente las experiencias aprendidas, lo cual hará a su vez que se conviertan en facilitadores de otras FFS o que transmitan su saber a agricultores no participantes en las escuelas.

Principales mensajes

- Las brechas de género se pueden colmar en una amplia gama de insumos, activos y servicios agrícolas. Es necesario que un gran número de agentes —los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los particulares— adopten muchas medidas pero los principios básicos son los mismos en todos los casos: eliminar las discriminaciones legales, elaborar políticas y adoptar decisiones de programación con perspectiva de género y dar más voz a las mujeres en la toma de decisiones a todos los niveles.
- Cerrar la brecha en el acceso a la tierra y otros activos agrícolas requiere, entre otras cosas, reformar las leyes para garantizar la igualdad de derechos, formar a los funcionarios públicos y dirigentes de las comunidades y hacer que respondan del cumplimiento de la ley y el empoderamiento de las mujeres con el fin de asegurar que estas sean conscientes de sus derechos y capaces de reclamarlos.
- Para poder participar en los mercados de trabajo rural, las mujeres deben lograr disponer de tiempo libre gracias a tecnologías que ahorren trabajo y la prestación de servicios públicos, el aumento del capital humano de la mujer a través de la educación, la eliminación de prácticas de empleo discriminatorias y la capitalización de los programas de obras públicas.
- Cerrar la brecha en los servicios financieros requiere reformas legales e institucionales para responder a las necesidades y limitaciones de las mujeres, así como esfuerzos para mejorar sus conocimientos financieros básicos. Mediante unos canales de prestación innovadores y las redes sociales se pueden reducir los costos y lograr que los servicios financieros sean más accesibles para las mujeres rurales.
- La mejora del acceso de las mujeres a las tecnologías agrícolas puede facilitarse a través de programas participativos de investigación y desarrollo tecnológico que tengan en cuenta la dimensión de género, la prestación de servicios de extensión con perspectiva de género y la potenciación de las FFS.
- Los grupos de mujeres y otras formas de acción colectiva pueden ser un medio eficaz para construir capital social y abordar las brechas de género en otras áreas, a través de la reducción de los costos de las transacciones, el compartir riesgos, el desarrollo de las competencias y la creación de confianza. Los grupos de mujeres pueden ser una pieza decisiva para cerrar la brecha de género en la participación de estas en otras organizaciones de la sociedad civil y los organismos públicos.